REVISTA DE ESTUDIOS DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, núm. 55 (2026), pp. 41-52. I.S.S.N.: 1575-2100

Los sentidos de Thoreau. Celebración del mundo, economía y pragmatismo en la *vida buena* de Jorge Riechmann

*Margarita García Candeira**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Resumen:
Este trabajo plantea un análisis de la influencia de los escritos de Henry D. Thoreau, en especial de su obra *Walden* (1854), en la propuesta de la vida buena que permea tanto los ensayos como la poesía de Jorge Riechmann. Se defiende que esta huella se articula a través de varias dimensiones complementarias: una, fundamental, de celebración pastoral del mundo y de la condición sagrada de todas sus criaturas; otra, de organización económica alrededor de las necesidades básicas de los humanos. Una tercera tiene que ver con una dicción sapiencial, aforística e intensamente apelativa, que a menudo canaliza una invitación política a la desobediencia civil teorizada por el escritor estadounidense. Se apunta, también, a la existencia de cierta reticencia respecto a algunos aspectos del pensamiento de Thoreau relacionados con el vínculo entre individuo y comunidad, pero se confirma, de todos modos, la función del autor de *Walden* como un sustrato fundamental de la imaginación poética de Riechmann.

Palabras clave:
Thoreau, Riechmann, pastoral, economía, desobediencia civil.

The Senses of Thoreau. Celebration of the World, Economics and Pragmatism in Jorge Riechmann's Good Life

Abstract:
This work constitutes an analysis of the influence exerted by Henry David Thoreau's writings, especially by *Walden* (1854), in the conception of a good life that permeates Jorge Riechmann's both essays and poetry. I defend that this debt is articulated through several complementary dimensions: the first one, which is substantial, is related to a pastoral celebration of the world and of the sacred condition all the creatures share, and the second one has to do with an economic organization grounded upon the basic needs that humans have. A third one is linked to sapiential diction, aphoristic and intensively appellative, which often contains a political invitation to the civil disobedience also theorized by the American writer. A certain reticence towards Thoreau's conception of the relation between individual and community can be found, but the importance of *Walden*'s author as a fundamental substratum of Riechmann's poetic imagination is nonetheless confirmed.

Keywords:
Thoreau, Riechmann, pastoral, economics, civil disobedience.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de que el agravamiento de la crisis ecológica y cierto hartazgo del escenario urbano provocasen un repliegue hacia el mundo rural en la poesía española –que luego acentuaría la pandemia de la Covid– el poeta y pensador ~~filósofo~~ Jorge Riechmann llevaba décadas destacando por una voz lírica singular y potentísima, portadora de una mirada profunda y científicamente informada volcada en la naturaleza y en la que la crítica al capitalismo se vinculaba a la invitación a otros modos de vivir. Escritor incansable, Riechmann, que es profesor de Filosofía Moral en la Universidad Autónoma de Madrid, además de traductor y militante ecologista, ha conformado una trayectoria intelectual de la que es difícil espigar obras señaladas, pero de la que, tentativamente, se antojan transparentes títulos como *Todos los animales somos hermanos* (2003), *Interdependientes y ecodependientes* (2012) o *Reverencia por la*

Recibido: 15-V-2026. Aceptado: 18-VI-2026.
* Profesora Titular del Departamento de Lengua y Literatura Españolas, Teoría de la Literatura y Lingüística General. Dirección para correspondencia: margarita.garcia.candeira@usc.es. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-1769-8789

vida (2025), su estudio reciente de las ecopoéticas de Albert Schweitzer y Fritz Jahr. Estas mismas inquietudes impregnan transversalmente todos los poemarios incluidos en *Futuralgia (poesía reunida 1979-2000)* (2011) y *Entreser (poesía reunida 1993-2016)* (2021), que constituyen en la actualidad las dos principales recopilaciones de su poesía, y otros volúmenes no incluidos en ellas, como *El común de los mortales* (2011), *Poemas lisiados* (2012) o *La mudanza del isonauta* (2020).

Uno de los nodos fundamentales que articula este ambicioso programa creativo es el de la vida buena, especialmente explícito en libros como *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sensibilidad* (1998), *Vivir (bien) con menos* (2007) y, sobre todo, en su edición de *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena* (2011), formulado como un collage donde se convocan pensadores y poetas de diversas épocas alrededor de temas nucleares de la existencia. Se trata de un método que también emplea en las antologías *¡Peligro! Hombres trabajando* (2013) y *En defensa de los animales* (2017) y que certifica el bagaje ecléctico que alimenta su pensamiento y, también, su poesía, como demuestra su costumbre de acumular numerosos y a menudo extensos epígrafes al frente de secciones y poemas. Resulta urgente, por tanto, profundizar en el trasfondo intensamente intertextual que alimenta la visión y la dicción de un poeta que se complace en la cita generosa y torrencial. Apoyándome en la centralidad que la figura del romántico Henry David Thoreau (1817) ha tenido en el despliegue de unos «environmentalist concerns» que han llevado a la poesía estadounidense moderna a cumbres especialmente elevadas[1], mi propósito es ofrecer una propuesta de filiación que ahonde en las huellas de la escritura de Thoreau en la obra de Riechmann. Pretendo mostrar cómo esta *vida buena* se basa, en primer lugar, en la celebración pastoral de la naturaleza, que es objeto de una contemplación demorada y ofrece unas lecciones sobre la condición sagrada de la vida que ya estaban parcialmente presentes en el americano. El programa económico desarrollado en *Walden* subyace, asimismo, a muchos planteamientos de Riechmann sobre las necesidades básicas, el dinero y la idea de la riqueza y lo suficiente. Mi objetivo no es solo trazar similitudes temáticas sino vincular determinaciones expresivas y, en ese sentido, es fundamental atender a la dicción sapiencial, aforística y predicadora que emerge, imprecando y apelando, en ambos autores, y que persigue una intervención pragmática sobre el lector a la hora de invitarlo a la desobediencia. Muchos de estos rasgos invitan a relacionar la producción poética de Jorge Riechmann con la tradición del «environment poem» que Angus Fletcher identifica como fundamental en la poesía americana moderna: este tendría en los escritos de Emerson y Thoreau un ejemplo de acercamiento pragmático al mundo y cristalizaría en una poesía descriptiva concreta y analítica relacionada con una veta igualmente modesta de lo que Fletcher denomina «Low Romanticism»[2].

Aunque la bibliografía sobre Riechmann es hoy abundante, lo cierto es que su conexión con Thoreau no ha sido, aparentemente, siquiera mentada, como tampoco lo ha sido su posible conversación con el romanticismo inglés; en general, su engarce en la tradición literaria no ha sido demasiado atendido, probablemente porque se ha cedido a la tentación del mimetismo crítico, que acecha a quienes se acercan a poetas con una ingente producción ensayística, como es el caso, y se ha preferido explicar a Riechmann desde sus propias formulaciones (realismo de indagación) o desde categorías periodológicas al uso (poesía de la conciencia crítica)[3]. Es preciso, también, tener en cuenta la llegada, renqueante, fragmentaria y retardada, de textos como *Walden* a la lengua española: aunque existe cierta divergencia entre las fuentes, parece claro que el capítulo de «Solitude», de *Walden*, apareció traducido en 1907 en las páginas de la revista *Renacimiento* –y mereció una reseña muy elogiosa de Antonio Machado– pero las traducciones íntegras se retrasarían hasta los años 40 –en 1945 y 1949 vieron la luz dos ediciones en Buenos Aires, la primera de Emecé y la segunda de Espasa Calpe– y solo en 1976 se publicó una en España (Barcelona, Producciones J. J. Fernández Ribera)[4]. No obstante, como explica Javier Álvarez Caballero, pasajes parciales de esta obra y de *Civil disobedience* habían venido circulando en cabeceras ligadas al anarquismo ibérico desde los años 20 y 30, enmarcando la traducción de Thoreau en una compleja resignificación política que continuaría en los años 69 y 70, a través de publicaciones contraculturales de difusión claramente minoritaria[5]. Esta situación contrasta con la abundancia de versiones y ediciones de Thoreau –una búsqueda en el catálogo de la Biblioteca Nacional arroja cinco traducciones distintas de *Walden* desde 2013– obvia en los últimos años. Tal efervescencia está sin duda relacionada con el papel pionero y axial que ha desempeñado Thoreau en las denominadas teorías de la vida, cuyo auge es innegable, y como precursor, asimismo, de la ontología relacional que postula una interconexión entre la existencia de todos los seres, más allá del antropocentrismo de la tradición occidental. Esta tiene, no obstante, un precedente en toda una línea de pensamiento que va desde los presocráticos hasta el propio pensador de Concord y halla

[1] FLETCHER, A., *A New Theory for American Poetry: Democracy, the Environment, and the Future of Imagination*, Cambridge, MA, 2004, p. 3.
[2] *Ibid*., p. 25.
[3] Pueden verse, al respecto, los por otra parte excelentes trabajos: MARTÍN LÓPEZ, F. J., *Jorge Riechmann: poesía y poética de la conciencia*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2019, MOHEDANO RUANO, J., *Discurso poético y compromiso en la poesía española actual: estética e ideología en la obra poética de Jorge Riechmann*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2022 y GARCÍA TERESA, A., *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann*, Madrid, 2024.
[4] VALERO GARCÉS, C., «Ecocriticism and Translation», *Odisea*, 12 (2011), p. 264.
[5] ÁLVAREZ CABALLERO, J., «De *Walden* al Atlántico: la influencia de Thoreau en la configuración del ecoanarquismo como utopía contemporánea», en PRO, J. (ed.), *Pensar la utopía*, Madrid, 2025, pp. 93-116, p. 106.

una de sus plasmaciones en las «environment poetics» que compartirían, según Fletcher, autores como Clare, Whitman y Ashbery.

Un repaso por la ingente obra ensayística de Jorge Riechmann revela una presencia recurrente de la obra de Thoreau. En muchas ocasiones esta es un tanto episódica, pero revela al cabo la consistencia de un sustrato asimilado: así, Riechmann sitúa a Thoreau en una nómina de autores del siglo XIX (Rousseau, Darwin, los románticos alemanes) que se habrían inclinado por una reinscripción del hombre en la naturaleza que contrastaría con la euforia tecnicista moderna[6]; o, en línea con Marx, Montaigne y Pascal, en otra corriente de invalidación de lo absoluto de raíz hegeliana[7]. Thoreau aparece como modelo para el intento de «fomentar nuestra posibilidad mejor» que esboza en *Autoconstrucción*[8], como referente para una teoría del trabajo basada en el esfuerzo[9], pero es un maestro que también merece cierta corrección: en *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (2012), se constituye en uno de los representantes de la tradición anglosajona de las *Environmental Ethics*, que ensalza pero en la que echa en falta la crítica al capitalismo: «no se puede hablar de ética ecológica en serio sin hablar de capitalismo. Sencillamente no es posible»[10]. Quizá por eso decida combinar a Thoreau con Marx en el que es su texto más convencionalmente académico sobre la cuestión: su edición de *A Sand County Almanac* (1948), el clásico de Aldo Leopold que se traduce en 1999 como *Una ética de la tierra*. En la introducción al volumen, Riechmann escoge como epígrafes una cita de «Walking» de Thoreau –«La Naturaleza silvestre es lo que preserva el mundo»– y la combina hábilmente con otra de *La ideología alemana* en la que Marx y Engels desmienten la posibilidad de una naturaleza ahistórica y, con ella, cualquier tentativa de retorno, diríamos, a ese estado salvaje: «El mundo sensible […] no es algo directamente dado para toda la eternidad, siempre el mismo, sino el producto de la industria y del estado de la sociedad. […] La naturaleza que precedió a la historia humana no existe hoy en parte alguna»[11]. Riechmann explica en este prólogo que el sentimiento romántico de la naturaleza halla su máxima expresión en el trascendentalismo americano de Emerson y Thoreau y, mientras ve en el primero el postulado de una participación de todo lo creado en la condición divina a través del concepto de la «self-reliance» que actuaba como factor «despersonalizador del yo empírico»[12], destaca, del segundo, su papel como precursor del conservacionismo americano y su idea de "la naturaleza silvestre como fuente de inspiración moral, espiritual y patriótica" para una comunidad integral[13]. Las citas que escoge ilustran ambos argumentos:

> «Quiero decir unas palabras en favor de la Naturaleza, de la libertad total y el estado salvaje, en contraposición a una libertad y una cultura simplemente civiles; considerar al hombre como habitante o parte constitutiva de la Naturaleza, más que como miembro de la sociedad […] Ben Jonson exclama: ¡Cuán próximo a lo bueno está lo bello! De la misma forma, yo diría: ¡Cuán cercano a lo bueno es lo salvaje! La vida está en armonía con lo salvaje. Lo más vivo es lo más salvaje […] En una palabra, todas las cosas buenas son salvajes y libres. […] Dadme por amigos y vecinos hombres salvajes, no hombres domesticados. La naturaleza de un salvaje no es sino un pálido símbolo de la terrible ferocidad que conocen los hombres buenos y los amantes»[14].

Es importante tener en cuenta también su epílogo a *Casa de cambios: Activar nuestras capacidades transformadoras siguiendo a Henry D. Thoreau, Martha Nussbaum y Otto Scharmer* (2022), un ensayo en el que Antonio Casado da Rocha formula una propuesta alternativa de cambio personal y social mediante el engarce de pensadores ciertamente divergentes pero en el que la figura de Thoreau desempeña un papel inequívocamente fundacional. Riechmann alaba la «fecundidad inagotable del maestro de Concord»[15], pero liga su utilidad a una conciencia de fracaso aprendida en Claudio Rodríguez –de quien cita el poema «Lo que no es sueño»– para subrayar la lección que, según él, Casado da Rocha toma de Thoreau y Emerson: «Antonio resume el trascendentalismo estadounidense de Emerson y Thoreau de esta guisa: no hay cambio social sin cambio personal»[16].

No deja de ser sorprendente que, en la antología *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena* (2011), el mosaico de citas que componen un programa para ese cambio a una vida mejor, no aparezca ni un solo fragmento de Thoreau. Sin embargo, este es sin duda una de las fuentes primordiales de la configuración imaginativa de la *vida buena* que defiende y describe Riechmann en su poesía. No solo *Walden*, sino también los poemas, las cartas y los ensayos de Thoreau subyacen al impulso de contemplación y celebración de la naturaleza, así como al programa económico y

[6] RIECHMANN, J., *Ecologismo: pasado y presente*, Madrid, 2024, p. 67.
[7] RIECHMANN, J., *La habitación de Pascal*, Madrid, 2009, p. 15.
[8] RIECHMANN, J., *Autoconstrucción. La transformación social que necesitamos*, Madrid, 2015, p. 201.
[9] RIECHMANN, J., (ed.), *¡Peligro! Hombres trabajando. El trabajo en la era de la crisis ecológico-social,* Madrid, 2013, p. 51.
[10] RIECHMANN, J., *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta: ensayos ecosocialistas*, Madrid, 2022, p. 74.
[11] RIECHMANN, J., «Introducción. Aldo Leopold, los orígenes del ecologismo estadounidense y la ética de la tierra», en LEOPOLD, A., *Una ética de la tierra*, Madrid, 2019, pp. 6-27, p. 6.
[12] *Ibid*., p. 8.
[13] *Ibid*., p. 9.
[14] *Ibid*., p. 9.
[15] RIECHMANN, J., «Epílogo», en CASADO DA ROCHA, A., *Casa de cambios: activar nuestras capacidades transformadoras siguiendo a Henry D. Thoreau, Martha Nussbaum y Otto Scharmer*, Barcelona, 2022, pp. 142-145, p. 145.
[16] *Ibid*., p. 142.

a la vocación interpelativa que caracterizan muchos de los versos del español. En particular, el relato del pensador de Concord de los dos años en los que vivió a orillas del lago Walden, en una cabaña construida por él mismo, en convivencia con el mundo natural y en relativo aislamiento de la ciudad, genera un imaginario sobre la existencia en armonía con la naturaleza que, no obstante, es objeto de algunas correcciones que nos obligan a tomar precauciones en el programa comparatístico.

2. LA CELEBRACIÓN DEL MUNDO

Una vía fundamental de conexión entre la obra de Riechmann y los escritos de Thoreau tiene que ver con una atención continuada, ejercida mediante la observación y la escucha esmeradas, a la variedad y riqueza de la naturaleza. Su expresión a menudo parte, en Riechmann, de una vocación descriptiva, de registro exhaustivo y detallado, semejante a la «descriptive poetry» dieciochesca que Fletcher identifica como principal plantilla de su «environment poetry»[17], pero casi siempre cede a un impulso reflexivo, didáctico o interpelativo, que a menudo desemboca en la celebración pastoral. Se trata de una inflexión que, en una escala mayor –los capítulos de *Walden*– o menor –algunos de sus poemas– está presente en Thoreau. En cualquier caso, la contemplación detenida de la realidad natural compone un ambiente que disloca el sentido convencional del tiempo y del espacio, objeto de ensanchamiento y profundización, y que también tiene consecuencias en el sujeto y en la palabra.

Ambos poetas tratan de acompasar su oído a los ritmos de los fenómenos naturales, algunos apenas audibles y cuya visualización requiere de una mirada extremadamente minuciosa. Son famosos los pasajes en los que Thoreau describía con el pormenor que le permitía su formación naturalista el proceso de formación y derretimiento del hielo de la laguna en capítulos como «The Pond in Winter» o «Spring». La noticia del deshielo es objeto de un festejo obligado en el poema «Fair Haven»: «Eager I hasten to the vale, / As if I heard brave news, / How nature held high festival, / Which it were hard to lose»[18]. En otro, la promesa de una tormenta le hace abandonar la lectura de los grandes maestros clásicos: «Tell Shakespeare to attend some leisure hour, / For now I've business with this drop of dew, / And see you not, the clouds prepare a shower,– / I'll meet him shortly when the sky is blue»[19]. El siguiente poema de Riechmann, «Apenas lluvia», parte de una similar sensibilidad ante unas simples gotas de lluvia, su necesaria imbricación con la sucesión de las estaciones y el estado de la tierra, para pasar enseguida a ser una invitación a apreciar el valor de acontecimiento de esas partículas minúsculas que contienen la vida y la esperanza de otro orden:

> «Esta mañana algunas gotas de lluvia, apenas
> un rastro de humedad sobre la piel polvorienta
> de las cosas, como caricia apenas esbozada
>
> El aire de septiembre amplifica ese olor. La tensa tierra
> aguardaba más, necesitaba más, pero
> quien corría como un lobo ha de aprender
> a no desdeñar el pausado trotecito
>
> El tiempo pasa, murmura
> la lluvia, y aún estamos vivos
>
> Aspiremos a fondo la fragancia
> de tanto acontecer. Como una
> manera de presentir apenas la justicia
> entre la prieta oscuridad, como una mano
> apenas mojada que siguiera buscando y rebuscando
>
> y completase a lo lejos la caricia»[20].

Mucho más explícito en su dimensión simbólica –la lluvia simboliza la justicia– el poema de Riechmann es también una buena muestra de la mirada prospectiva que le une a Thoreau. Las disquisiciones recurrentes de este acerca del poder de reinauguración de la aurora y de la oportunidad de cambio que ofrece la mañana ayudan a iluminar un énfasis similar en la poesía del español. Pese a su conocimiento del colapso ecológico –y social, económico y político– en sus poemas no hay cesión alguna a la nostalgia y su voz lírica se conforma como voluntariosamente antielegíaca. La mañana era, para Thoreau, el momento ideal para tratar de realizar «the highest of arts», que es precisamente «to affect the quality of the day» porque «[e]very morning was a cheerful invitation to make my life of equal simplicity, and I may say innocence, with Nature herself»[21]. Es una muestra de lo que Angus Fletcher denomina «diurnal knowledge», y que relaciona precisamente con la existencia de un «perpetual present moment»[22] que garantiza un instante de total «free-

[17] FLETCHER, A., *A New Theory…*, p. 2.

[18] THOREAU, H. D., *La rosa sanguínea*, edición bilingüe, traducción y prólogo de C. Jiménez Arribas, Madrid, 2024, p. 44. Reproduzco la versión que aparece en esta misma edición: «Expectante, a toda prisa acudo al valle, / como si tuviera noticia de la esforzada nueva: / que la naturaleza da una fiesta por todo lo alto, / y que más duro sería perdérsela».

[19] *Ibid*., p. 60. La traducción que aporta el volumen citado es la siguiente: «Decidle a Shakespeare que me busque en la hora exenta, / que ocupado estoy ahora con esta gota de rocío, / que no recibo, que el cielo amenaza tormenta, / y lo veré cuando de nubes el corazón esté vacío».

[20] RIECHMANN, J., *El común de los mortales*, Barcelona, 2011, p. 17.

[21] THOREAU, H. D., *Walden; or, Life in the Woods*, Boston, 1854, p. 98. Ofrezco a continuación la traducción propuesta por Carlos Sánchez Rodrigo: «Influir en la calidad del día, esa es la más elevada de las artes», ya que «[c]ada mañana me traía una nueva invitación a conferir a mi vida igual sencillez, y me atrevo a decir inocencia, que la de la Naturaleza misma». THOREAU, H. D., *Walden. La vida en los bosques*, traducción de C. Sánchez Rodrigo, Barcelona, 1989, pp. 89 y 97 respectivamente. Todas las traducciones de *Walden* suministradas en el trabajo proceden de esta versión, y son fácilmente localizables en el volumen digitalizado del depositorio archive.org. Disponible en: https://archive.org/details/henry-david-thoreau-walden/mode/1up, consultado el 15-05-2026.

[22] FLETCHER, A., *A New Theory…*, p. 81.

dom from template»[23]. Parafraseando a William Carlos Williams: «much depends upon the definition of the day»[24]. En palabras de Riechmann:

> «ALABANZA DE LA MAÑANA
> La lengua azul de la mañana
> se me posa en la piel:
> escalofrío,
> tersa violencia.
> Me detengo, me dejo interrogar.
> Cuánto tiempo
> desde la última vez que viví
> una mañana entera dentro de la verdad»[25].

Este redimensionamiento se aplica también al espacio, que se ensancha para acoger lo múltiple, lo diferente y, también, lo mínimo, dando fe de la relevancia de la escala en esta escritura. En el capítulo «Sounds» («Sonidos»), Thoreau enumera los árboles y los frutos que dona el bosque al protagonista –«pitch pines and hickories» («pinos y nogales»); «strawberry, blackberry, and life-everlasting, johnswort and goldenrod, shrub-oaks and sand-cherry, blueberry and groundnut»[26] («fresas y moras, siemprevivas, yerba de San Juan y cañas doradas, un robledal incipiente, el cerezo de la arena, vaccinias y cacahuetes»)– y, en «Brute neighbors» («Vecinos animales»), se ofrece un catálogo extenso de los animales que rondan al autor, desde aves –«the phoebe»; «the robin»; «the partridge» («el febe»; «el petirrojo»; «la perdiz»)– hasta los ratones, pero también «the otter» («la nutria»), «the raccoon» («el mapache»), «the wood-cock» («la gallina de los bosques»), «turtle-doves» («tórtolas») o «the red squirrel» («la ardilla roja»)[27]. Todos ellos componen un singular entramado que certifica la íntima inscripción del ser humano en una ontología que problematiza las jerarquías entre los seres vivos pero que evita su asimilación mediante la noción, ilustrativa, de *vecindario*. Una visión similar está presente en Riechmann, quien escoge la isotopía de la hermandad: *Todos los animales somos hermanos*. Se trata, en ambos casos, de un sistema de afectación mutua, una idea que es hoy constante en los estudios ecocríticos y en algunas tendencias del pensamiento posthumanista, pero que ya estaba prefigurado en el «environment poem» estudiado por Fletcher. En cualquier caso, la figuración discursiva de este principio es llamativamente similar en Thoreau y en Riechmann. El primero reflexiona, en el capítulo «Solitude» («Soledad»):

> «such sympathy have they ever with our race, that all Nature would be affected, and the sun's brightness fade, and the winds would sigh humanely, and the clouds rain tears, and the woods shed their leaves and put on mourning in midsummer, if any man should ever for a just cause grieve. Shall I not have intelligence with the earth? Am I not partly leaves and vegetable mould myself?»[28].

Cada acto tiene consecuencias imprevisibles y debe, por tanto, ser objeto de cuidado y conciencia, lo que obliga a reconsiderar la cuestión de los medios y los fines, en relación con la de la responsabilidad individual: «nadie más que tú mismo / puede hacerse cargo de tu propia vida // y si tú no lo haces / se pierde el mundo»[29]. De igual modo, aceptar una lógica basada en el don y el agradecimiento tiene una repercusión positiva sobre el mundo:

> «Me agradeces
> que te dé
> la ocasión de hacerme un regalo
>
> Te agradezco
> la oportunidad de corresponder
>
> En alguna parte
> una lombriz de tierra casi desecada
> se salva»[30].

Es precisamente en ese estado de atención en el que el poeta puede acceder a la melodía que entona el mundo y ser partícipe de una poesía que lo trasciende. Las imágenes de los sonidos naturales como composiciones musicales están muy presentes en *Walden*, y tan solo requieren una labor de atenta escucha que pocos están dispuestos a intentar. En una pieza dedicada a Walden, Thoreau dialoga con el lago: «–True, our converse a stranger is to speech, / Only the practised ear can catch the surging words»[31]. También las colinas emiten su propio enunciado, más profundo que el de los humanos: «when we choose to list / Audible sound, and when we list not, / It is calm profound. Tongues were provided / But to vex the ear with superficial thoughts»[32]. Esos sonidos componen un auténtico «poem of creation», tal y como explica en *Walden*: «The winds which passed over my

[23] *Ibid*., p. 93.
[24] *Ibid*., p. 76.
[25] RIECHMANN, J., *Baila con un extranjero*, en *Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000)*, Barcelona, 2011, pp. 425-478, p. 449.
[26] THOREAU, H. D., *Walden*…, p. 124.
[27] *Ibid*., pp. 245-246.
[28] *Ibid*., p. 150. «Y es tal la simpatía que vuelcan sobre nuestra raza, que la Naturaleza toda se afectaría, se empañaría el sol, suspirarían los vientos con voz humana, las nubes precipitarían lágrimas y los bosques desecharían su follaje para ponerse de luto en pleno verano, si algún hombre sufriera alguna vez por una causa justa. ¿Acaso no debo yo comulgar con la Naturaleza? ¿No soy en parte hojas y mantillo?».
[29] RIECHMANN, J., *El común de los mortales*, Barcelona, 2011, p. 44.
[30] RIECHMANN, J., *Poemas lisiados*, Madrid, 2012, p. 27 (envés).
[31] THOREAU, H. D., *La rosa sanguínea*…, p. 36. Así aparece traducido en esta edición: «Cierto que nuestra conversación es bien ajena al habla, / solo el oído educado puede captar las palabras que te brotan».
[32] *Ibid*., p. 40. Reproduzco la traducción suministrada: «si nos da por detallar / lo que es audible, que si no lo detallamos / es la calma profunda. Las lenguas se inventaron / para irritar el oído con ideas superficiales».

dwelling were such as sweep over the ridges of mountains, bearing the broken strains, or celestial parts only, of terrestrial music. The morning wind forever blows, the poem of creation is uninterrumpted; but few are the ears that hear it. Olympus is bid the outside of the earth everywhere»[33]. Pero lo que resulta muy sugestivo es la naturaleza antirretórica de «the language which all things and events speak without metaphor» y que es toda una declaración metapoética acerca del propio libro, pero también acerca del vínculo directo entre palabra y realidad para cuya percepción es obligatorio permanecer alerta:

> «But while we are confined to books, though the most select and classic, and read only particular written languages, which are themselves but dialects and provincial, we are in danger of forgetting the language which all things and events speak without metaphor, which alone is copious and standard. Much is published, but little printed. The rays which stream through the shutter will be no longer remembered when the shutter is wholly removed. No method nor discipline can supersede the necessity of being forever on the alert. What is a course of history or philosophy, or poetry, no matter how well selected, or the best society, or the most admirable routine of life, compared with the discipline of looking always at what is to be seen?»[34] .

No resulta difícil encontrar un evidente trazo de esta formulación en el simbolismo controlado que postula toda la obra de Riechmann, pero que encuentra, además, una figuración llamativamente parecida en el título *Todas las cosas pronuncian nombres*, que se superpone al de *Muro con inscripciones* para formar una colección con dos portadas y dos títulos posibles. En ella encontramos, igualmente, una poética «sin fatiga»; sin esfuerzo o retorcimiento tropológico:

> «Está ahí, está ahí, nosotros solo
> escribimos lo que estaba ahí, los nombres
> como huellas
> sin fatiga pronunciadas por las cosas»[35].

Es el afán interpretativo del ser humano, su obsesión por hallar sentido, el que violenta las cosas para tratar de componer lecturas que en muchas ocasiones no respetan el principio de realidad que, pese a la inevitable mediación del signo, puede presidir el funcionamiento del lenguaje para Riechmann. De ahí sus críticas al código periodístico en *El día que dejé de leer El País*, pero también su recurso a la caricia como imagen privilegiada de un vínculo entre lenguaje y mundo que renuncia tanto a la comunión ontológica como a la inflación verbal. En el verso «En todo nombre hay algo irrestañable»[36] late la conciencia de un equilibrio posible y necesario que asuma la alteridad de las cosas:

> «Las cosas no están vacías
>
> Que no hagan preguntas
> no quiere decir que sean restos
> de algún proyecto fracasado
>
> Que existan desde su centro
> no quiere decir
> que opacamente obstruyan el sentido
>
> No hacen preguntas
> ni ofrecen respuestas:
> pronuncian nombres
>
> el oído puede aprender a escucharlos»[37].

3. LO SAGRADO DE LA CRIATURA

La poesía de Riechmann está, de hecho, poblada por vidas mínimas, casi insignificantes para la escala humana, en ocasiones antipáticas, pero que siempre merecen sostener el regalo de la existencia: «Mientras guardemos / siquiera un margen mínimo de acción / hay que tratar de ayudar al escarabajo»[38]. Cucarachas, hormigas, bacterias, pero también perrillos, gatos y flores y pájaros de estirpes no distinguidas conforman lo que podríamos denominar una «poética de la criatura», término con el que Anat Pick se refiere a una ontología común basada en la vulnerabilidad y la finitud que, más allá de las jerarquías entre especies, comparten todas las formas de vida[39]. Aquello que constituye, podríamos decir con Riechmann, «el común de los mortales».

Esta atención a lo mínimo viene también precedida por Thoreau, quien avisaba, en «Autumnal Tints» de que «We do not realize how far and widely, or how near and na-

[33] THOREAU, H. D., *Walden*…, p. 94. «Los vientos que discurrían por encima de mi morada eran los que barren las crestas de las montañas, llenos de retazos de música terrestre o de la parte celestial de su melodía. El viento matinal sopla eternamente y el poema de la creación no tiene fin; pero son pocos los oídos que la perciben. El olimpo no es sino la cara externa de la tierra».

[34] *Ibid*., p. 123. «Pero mientras nos confinemos en los libros, aun los más selectos y clásicos, y leamos tan sólo determinadas lenguas escritas, que no son sino dialectos provincianos, corremos el peligro de olvidar ese lenguaje sin metáforas, abundante y ejemplar, que hablan todas las cosas y eventos. Mucho es lo publicado; poco lo que deja impronta. Los rayos que se filtran a través de la persiana no serán recordados cuando ésta sea quitada. Ningún método ni disciplina puede obviar la necesidad de mantenerse siempre alerta. ¿Qué son un curso de filosofía o poesía, por muy selectos que fueren, o la mejor sociedad o hábito de vida más admirable, comparados con la disciplina de mirar siempre a lo que ha de ser visto?».

[35] RIECHMANN, J., *Muro con inscripciones*. *Todas las cosas pronuncian nombres*, Barcelona, 2000, p. 8.

[36] RIECHMANN, J., *Baila con un*…, p. 470.

[37] RIECHMANN, J., *Muro con inscripciones*…, p. 61.

[38] RIECHMANN, J., *Himnos craquelados*, en *Entreser. (Poesía reunida 1993-2016)*, Barcelona, 2021, pp. 361-479, p. 444.

[39] PICK, A., *Creaturely Poetics: Animality and Vulnerability in Literature and Film*, Nueva York, 2011, p. 11.

rrowly, we are to look»[40]. Cuando sucede esto último, Thoreau a menudo emplea el molde comparativo de la épica que, de hecho, se muestra como un subtexto permanente de todo *Walden*. Las referencias a la *Ilíada* y la *Odisea*, piezas señaladas de su biblioteca, y también la consideración heroica de los seres más ínfimos de la naturaleza son constantes: el combate entre hormigas que contempla con delectación en el capítulo «Brute neighbors» cuenta con la participación de «some Achilles, who had nourished his wrath apart, and had now come to avenge or rescue his Patroclus»[41] y solo es comparable con las grandes batallas de la época moderna: «And certainly there is not the fight recorded in Concord history, at least, if in the history of America, that will bear a moment's comparison with this, whether for the numbers engaged in it, or for the patriotism and heroism displayed. For numbers and for carnage it was an Austerlitz or Dresden»[42]. Es un modo de asumir, también, la violencia inherente al mundo animal y de impedir su total idealización.

Pero Riechmann rechaza ese modelo: «no cantaré / la hora de la batalla ni el rostro final del soldado / ni el rito de la espada. // Viejo rito execrable / diga lo que quisiere el vate ciego»[43]; parece preferir la fragilidad constitutiva de la palabra lírica[44], que sustituya la guerra por la guerrilla de resistencia: «¿GUERREROS? / Sin hachas ni kalashnikovs… / Nuestras armas son sólo / las múltiples formas de resistencia / a dejarnos caer»[45]. Una perspectiva antiheroica preside la consideración conjunta de animales y seres humanos como entidades esencialmente dañados, condición que comparten con el poema: en *Poemas lisiados*, se interpela acerca de la vida a un «cachorrito redrojo / con sólo tres patas // cachorrito despierto / en la mañana del mundo»[46]. La naturaleza convaleciente de la mujer tiene un idéntico poder de irradiación y reequilibro: «Francamente: eres tan hermosa / que todas las mujeres son hermosas», se dice en «Elogio de la superviviente»[47]. La tradición es, aquí, otra, y sería imposible constatar todos los nombres que la componen. Una pista para esa filiación: la dicción breve y tensa de Celan, Char o Brecht, pero también el canto hímnico de Claudio Rodríguez, de cuya ebriedad tanto hereda la postura deslumbrada de muchas piezas de Riechmann. Se trata, en definitiva, de incorporar la conciencia de precariedad que, más allá de cualquier lectura en clave socioeconómica, enlaza su obra con otras escrituras de la naturaleza como la de Olvido García Valdés, tal y como ha estudiado Julián Jiménez Heffernan[48]. Es esa falta, esa dimensión un tanto disminuida y carencial, la que puede producir el desorden necesario para la apertura de lo posible, la entrada del caos en un poema que queda, así, dispuesto a la entrada liberadora del azar[49]:

> «Si el paisaje es perfecto
> hace falta una mosca
> si es perfecto el desnudo
> una mosca, una mosca
> una mosca perfecta
> que desbarate todo»[50].

Y esta operación de reequilibrio tiene efectos despersonalizadores sobre el sujeto, que queda desdibujado en su integración en un mundo del que forman parte todos los seres. Las alusiones a la necesidad de disolver el yo son recurrentes en Riechmann, en especial en *Poema de uno que pasa* (2001-2002), y muy a menudo adoptan formas semejantes al haiku para expresar su inspiración en filosofías orientales basadas en la retracción del ego. Por ello no deja de ser llamativo que la única mención explícita a Thoreau que aparece en la obra poética de Riechmann opte por escoger, precisamente, una llamada a la problematización de la identidad. Son estos versos contenidos en la segunda sección del poema «lugar vacío», de *Himnos craquelados* (2009-2014):

> «*Yo no soy nada* decía Thoreau
> *Qué horrible si yo fuera alguien* decía Simone Weil
> No lo decían para quedar bien con nadie
> No lo decían para ser nadie»[51]

[40] THOREAU, H. D., *Autumnal Tints*, Carlisle, MA, 1996 [1862], p. 57-58. Propongo esta traducción tentativa: «No nos damos cuenta de cuán lejos y ampliamente, o cuán cerca y estrechamente, hemos de mirar».

[41] THOREAU, H. D., *Walden…*, p. 247. «[a]lgún Aquiles que, en solitario había ido cebando su ira, y que aparecía ahora para vengar o rescatar a su Patroclo».

[42] *Ibid*., pp. 247-248. «Ciertamente no hay batalla alguna en los anales de Concord, por lo menos, ni quizá en la historia de la misma América, que pueda compararse siquiera por el número de combatientes o por el heroísmo y patriotismo derrochados. Por las fuerzas empeñadas y la carnicería, era un Austerlitz o un Dresde».

[43] RIECHMANN, J., *Material móvil*, en *Futuralgia*, pp. 243-310, p. 289.

[44] La caracterización de la lírica como palabra ligada a lo precario, lo mínimo y lo fragmentario constituye una de las constantes en los esfuerzos delimitadores de las poéticas áureas, como ha estudiado Julián Jiménez Heffernan, y establece una concepción del género que resulta muy iluminadora para aproximarnos a producciones modernas y contemporáneas. JIMÉNEZ HEFFERNAN, J., «Pequeño, claro y libre: Una poética para el poema lírico en la España del siglo XVI», *Studi Ispanici*, 5 (2002), pp. 61-79.

[45] RIECHMANN, J., *Mudanza del isonauta*, Barcelona, 2020, pp. 122-123.

[46] RIECHMANN, J., *Poemas lisiados…*, p. 2.

[47] RIECHMANN, J., *Baila con un…*, p. 453.

[48] JIMÉNEZ HEFFERNAN, J., «Un balance mal urdido: diminutivo y plegaria en Olvido García Valdés», *En última instancia. Ensayos de poesía contemporánea*, Granada, 2026, pp. 167-178.

[49] Esta es, precisamente, una de las condiciones que, para Angus Fletcher, vincula el «environment poem» con la democracia: «We can therefore ask if the environment-poem is a genre like the funeral elegy, or Pindaric ode, or Horation satire, or classical epic. It almost looks as if this type were not a genre at all, because it evinces a careles want of traditional form, rejecting hierarchical shapes and grammars. We might say that its democracy is shapeless, but … To pursue the political analogy, the environment-poem seems destined to follow in the footsteps of philosophical anarchy»: FLETCHER, A., *A New Theory…*, pp. 123-124.

[50] RIECHMANN, J., *Muro con inscripciones…*, p. 41.

[51] RIECHMANN, J., *Himnos craquelados…*, p. 468.

El vínculo de Thoreau con Weil no es casual, y nos orienta a la hora de identificar el trasfondo compartido de atención a lo sagrado de ambos autores, pero muy presente en el pensamiento trascendentalista. La declaración «I am nothing» la hizo Thoreau, efectivamente, a su amigo H.G. Blake durante un encuentro que ambos mantuvieron en Concord, y este es quien la recoge en su carta del 27 de marzo de 1848, donde reflexiona sobre el posible significado de unas palabras enigmáticas que, no obstante, le hacen pensar en una conexión divina:

> «When I was last in Concord, you spoke of retiring farther from our civilization. I asked you if you if you would feel no longings for the society of your friends. Your reply was in substance, "No, I am nothing." That reply was memorable to me. It indicated a depth of resources, a completeness of renunciation, a poise and repose in the universe, which to me is almost unconceivable; which in you seemed domesticated, and to which I look up with veneration. I would know of that soul which can say "I am nothing". I would be roused by its words to a truer and purer life. Upon me seems to be dawning with new significance the idea that God is here; that we have but to bow before Him in profound submission at every moment, and He will fill our souls with his presence»[52].

Pero es que, además, esta misma expresión estaba contenida en un famoso pasaje de *Nature* (1836), la biblia del trascendentalismo, en la que Emerson postulaba una comunión del ser humano con el mundo natural que le hacía participar en un orden universal de carácter sagrado que trascendía su faceta individual:

> «In the woods, we return to reason and faith. There I feel that nothing can befall me in life, –no disgrace, no calamity, (leaving me my eyes,), which nature cannot repair. Standing on the bare ground, –my head bathed by the blithe air, and uplifted into infinite space,– all mean egotism vanishes. I become a transparent eye-ball; I am nothing; I see all; the currents of the Universal Being circulate through me; I am part or particle of God»[53].

Supone, sin duda, otra veta de confluencia con el trascendentalismo que, a partir del ejemplo de Thoreau, complementa la compleja genealogía de la poética de Riechmann.

4. UN TRATADO DE ECONOMÍA

En su clásico *The Country and the City* (1973), Raymond Williams explicaba que el género pastoral estaba, desde su inicio, marcado por una perturbación: la económica. Virgilio escribía desde la nostalgia por las tierras que le habían sido confiscadas a su familia[54]. Esa conciencia hace de *Walden* un libro singular dentro de la tradición de la postpastoral teorizada por Terry Gifford[55]. Thoreau dedica páginas y páginas a reflexionar sobre los principios básicos de la economía, que están sistematizadas en el capítulo inicial, significativamente titulado «Economy», pero que impregnan, en sentido amplio, todo el volumen. A la hora de llevar a cabo su experiencia de retirada en el bosque junto al lago, realiza dos tipos de cálculos. Uno, el inventario de los bienes materiales necesarios para llevar una existencia plena y provechosa, que permita el disfrute vital, la vida buena. Dos, la contabilidad monetaria de esos bienes. Ambos balances contienen sustanciosas ideas sobre el trabajo y el dinero, componiendo un sistema de organización económica complejo y no exento de contradicciones, como veremos.

En cierto modo, se puede decir que Riechmann suscribe lo que Thoreau denomina «necessary of life»: «whatever, of all that man obtains by his own exertions, has been from the first, or from long use has become, so important to human life that few, if any, whether from savageness, or poverty, or philosophy, ever attempt to do without it […] Food, Shelter, Clothing, and Fuel»[56]. La conveniencia de un cobijo con ventana a la intemperie subyace, por ejemplo, a varias piezas sobre la construcción de nidos contenidas en *Muro con inscripciones*; el derecho al alimento se defiende desde el vegetarianismo que respete, asimismo, el derecho a la vida del animal, y algo semejante es sostenido en lo referido a la vestimenta. El programa de Thoreau en relación con el combustible se desarrolla a lo largo de todo el vo-

[52] La carta de Blake está recogida en el fragmento «From H.G.O. Blake», en THOREAU, H. D., *The Correspondence of Henry David Thoreau*, edición de Walter Harding y Carl Bode, Nueva York, 1958, p. 213. Reproduzco a continuación la traducción española realizada por Antonio García Maldonado en el volumen *Cartas a un buscador de sí mismo*: «La última vez que fui a Concord, habló de retirarse más aún de nuestra civilización. Le pregunté entonces si no sentiría deseo alguno de la compañía de sus amigos. Su respuesta fue: "No, yo no soy nada". Esa respuesta fue, para mí, memorable. Indicaba una profundidad de recursos, una entereza de la renuncia, un equilibrio y una fe en el universo que casi no alcanzo a concebir; algo que, sin embargo, en usted parecía domesticado, y hacia lo cual yo alzo mi mirada con admiración. Me gustaría conocer el alma que dice: "Yo no soy nada". Verme elevado por sus palabras hacia una vida más verdadera y más pura. En mí parece revestirse de un nuevo significado la idea de que Dios, simplemente, está aquí; de que no debemos hacer sino inclinarnos ante Él con profunda sumisión en cada momento, y de que Él llenará nuestra alma con su presencia». THOREAU, H. D., *Cartas a un buscador de sí mismo*, traducción de A. García Maldonado, Madrid, 2012, pp. 13-14.

[53] EMERSON, R. W., *Nature*, Boston, 1836, pp. 12-13. Añado la versión de Agustín López y María Tabuyo: «En los bosques volvemos a la razón y a la fe. En ellos siento que, mientras me quede la Mirada, nada malo me puede ocurrir en la vida, ninguna desgracia, ninguna calamidad que la naturaleza no pueda reparar. De pie en la tierra desnuda, bañada mi cabeza por el aire alegre, y elevado en el espacio infinito, todo lo que implica egoísmo se diluye. Me convierto en un globo ocular transparente, no soy nada, veo todo, las corrientes del Ser Universal circulan a través de mi cuerpo, soy una parte o partícula de Dios». EMERSON, R. W., *Naturaleza*, prólogo de J. A. Pacheco, traducción de A. López y M. Tabuyo, Barcelona, 2007, p. 37.

[54] WILLIAMS, R., *The Country and the City*, Oxford, 1973, p. 16.

[55] GIFFORD, T., *Pastoral*, Londres y Nueva York, 1999, p. 169.

[56] THOREAU, H. D., *Walden…*, p. 15. «Con las palabras necesario para la vida me refiero a lo que entre todo lo que el hombre obtiene con su esfuerzo ha sido de siempre, o por causa de inveterado uso, tan importante para la vida humana que son contados quienes por salvajismo, pobreza o filosofía se atreven a prescindir de ello […] Alimento, Habitación, Vestimenta y Calor».

lumen, pero tiene especial incidencia en el capítulo «House-Warming», y es sometido a la reactualización inevitable que supone una situación histórica de desahucio ecológico: «¿Cuándo pasó / el aire acondicionado / a ser percibido como necesidad? // ¿Cuándo entró en nuestro vocabulario / la hoy ominosa palabra / *climatización*? // **(¿en qué momento se jodió el Perú?)**»[57].

Su postura respecto al valor del trabajo difiere notablemente de la del americano: pese a que la denostación de la ocupación laboriosa que se atribuye a Thoreau es exagerada –pasa, de hecho, muchas horas atareado y explica con pormenor sus quehaceres– lo cierto es muchas veces contrapone explícitamente trabajo y vida a la hora de valorar las posesiones: el coste de algo es «the amount of what I will call life which is required to be exchanged for it, immediately or in the long run»[58] («la cantidad de lo que llamaré vida que hay que dar a cambio, en seguida o a la larga»), y esa vida entregada es la vida trabajada, como queda evidenciado en las líneas que siguen a tal afirmación. Tales planteamientos no pueden sino generar reticencia en la posición de un autor como Riechmann, que critica la censura del trabajo por parte de algunas tradiciones de izquierda alternativa[59]. Quizás por ello, aunque reconoce, como hemos visto, la relevancia de Thoreau para una concepción del trabajo basada en el esfuerzo, no escoja ningún texto suyo para integrarlo en la antología *¡Peligro! Hombres trabajando,* ya citada. Para él, es más bien la mercancía y el capital, extracciones innobles de la cara negativa del trabajo, lo que se oponen a la vida: «Pero tú ya lo sabes: / donde termina el reino de la mercancía / comienza la vida»[60]. Son más similares, por tanto, las reservas de ambos ante la condición ambivalente del dinero, y el riesgo de su emancipación respecto a los bienes a los que, en principio, equivale. Thoreau parece aceptar la explicación extremadamente pragmática del carpintero canadiense que lo visita en función de un valor de cambio íntimamente ligado al valor de uso, como evolución del trueque: «When I asked him if he could do without money, he showed the convenience of money in such a way as to suggest and coincide with the most philosophical accounts of the origin of this institution, and the very derivation of the word *pecunia*. If an ox were his property, and he wished to get needles and thread at the store, he thought it would be inconvenient and impossible soon to go on mortgaging some portion of the creature each time to that amount»[61].

Ese principio de trueque más o menos inmediato subyace a la receta que ofrece Riechmann en contra la acumulación del capital:

> Principio básico
> para reforma monetaria y económica
> que proponía la abuela del poeta Juan Vicente Piqueras
> con la sabiduría de una mujer de pueblo levantina:
>
> *El dinero tendría que ser como los ajos*
> *que no duran* de *un año para otro*[62].

Otro poema reza: «Digo que existe / lo inconmensurable. / […] / Que ninguna moneda / es de curso legal. / Hoy me importa olvidar cómo se suman / o restan cantidades a la vida»[63]. Y sí existe una coincidencia en la comprensión, compartida, de la propiedad como atadura o carga que opera como lastre para la vida, frente a la auténtica riqueza que supone la libertad de la desposesión. Reflexiona Thoreau sobre la limitación que imponen unas casas que «are such unwieldy property that we are often imprisoned rather than housed in them»[64] («suelen ser tan complicadas que más que alojarnos parece que nos tienen presos»). La experiencia de lo propio desapropia, decía Antonio Méndez Rubio. La traducción contemporánea de Riechmann recrea, asimismo, el énfasis de Thoreau en la precisión de sus cálculos y anotaciones de los costes derivados de la satisfacción de sus necesidades básicas. Así dice la pieza «Detrás de las palabras»:

> *Cuanto más grande el presupuesto*
> *más limitado lo que uno puede contar*
> confiesa el viejo maestro Coppola
> quien a sus 69 años
> rueda películas de muy bajo coste: apenas 15
> millones de dólares.
>
> El poeta
> mira su bloc de notas de 1,95 euros
> y tiende a disentir[65].

Stanley Cavell lee la rendición de cuentas de Thoreau como una parodia de los métodos americanos de evaluación y como emblema del propio libro, definido una y otra vez como «account»[66]. Porque, pese a su declaración

[57] RIECHMANN, J., *Mudanza del isonauta…*, p. 31. La negrita aparece en el original.
[58] THOREAU, H. D., *Walden…*, p. 35.
[59] RIECHMANN, J., ¡Peligro! *Hombres trabajando…*, p. 11.
[60] RIECHMANN, J., *Poemas lisiados…*, p. 3.
[61] THOREAU, H. D., *Walden…*, pp. 161-162. «Cuando le pregunté si podía arreglárselas sin dinero, describió la utilidad de éste de manera tal que sugería y coincidía con los estudios más filosóficos acerca del origen de esta institución y en perfecta consonancia con el término matriz pecunia. Si poseyera un buey, y deseara obtener agujas e hilo en el almacén, pensó que pronto se revelaría inconveniente e imposible el hipotecar cada vez alguna porción del animal a trueque del importe de aquéllas».
[62] RIECHMANN, J., *Poemas lisiados…*, p. 33 (envés).
[63] RIECHMANN, J., *Coplas del abandono*, en *Futuralgia*, pp. 237-243, p. 238.
[64] THOREAU, H. D., *Walden…*, p. 38.
[65] RIECHMANN, J., *El común…*, p. 49.
[66] CAVELL, S., *The Senses of Walden: An Expanded Edition*, Chicago, 1992, p. 32.

de que «[n]othing was given me of which I have not rendered some account»[67] («No se me ha dado nada de lo que no dé cuenta»), lo cierto es que la experiencia de Thoreau fue posible gracias al patronazgo de Emerson, propietario de los terrenos de Walden Pond y empleador habitual del escritor. Y cuando este narra su noche en la cárcel del pueblo, a la que fue llevado por no pagar un impuesto, no menciona que es liberado gracias a que su tía paga la fianza, algo que recuerda Jiménez Heffernan a propósito de algunas tentaciones pastorales de la tradición española contemporánea[68]. Simplemente dice: «However, I was released the next day, obtained my mended shoe, and returned to the woods in season to get my dinner of huckleberries on Fair Haven Hill»[69]. Riechmann confesaba en 1996: «Vivo sin automóvil / sin teléfono de bolsillo sin vídeo / sin microondas y sin internet / (no idealicemos: / tengo reloj de pulsera crédito hipotecario deneí)»[70].

Pero si hay algo en lo que la escritura de Riechmann se perfila como un auténtico *swerve*, por emplear el término con el que Harold Bloom, basándose en Lucrecio, aludía a los gestos correctivos de los jóvenes poetas frente a sus precursores, es en su catálogo de otro tipo de bienes, aquellos que se corresponden con los actos que denomina «autotélicos», es decir, que se agotan en sí mismos y no tienen una finalidad instrumental. En la lista resuena la importancia del «Walking» de Thoreau, cuyos ecos en la obra de Riechmann darían para otro ensayo, pero sobre todo, destaca en él la adición de la actividad amorosa, que erotiza toda su poesía y que es una de las manifestaciones de una apuesta por el vínculo que no era tan acentuada, evidentemente, en Thoreau. Leemos:

> CAMINAR
> comer
> follar
> y maravillarse por la existencia del mundo:
> estemos a lo que de verdad importa[71].

5. CONCLUSIONES. EL DOBLE ASPECTO DEL PRAGMATISMO

Walden se abre con una declaración: «I do not propose to write an ode to dejection, but to brag as lustily as chanticleer in the morning, standing on his roost, if only to wake y neighbors up»[72]. La atención a las cosas –*pragmata*– tiene también otro sentido fundamental, que tiene que ver con la función del poeta como voz que contribuye al despertar del vecindario, al espoleo de las conciencias que puede desembocar en el cambio de costumbres: es, por tanto, una llamada práctica, eficaz, a la acción. Stanley Cavell argumenta muy convincentemente que estas palabras deben entenderse en relación con las líneas en las que Thoreau explica que, curiosamente, no ha visto ningún gallo en los alrededores del lago: es el propio Thoreau el que está desempeñando ese rol mediante la escritura de su libro[73]. *Walden* está, de hecho, plagado de frases sentenciosas que complementan su matriz descriptiva con un tono marcadamente sapiencial y que a menudo desembocan el apóstrofe directo, al igual que muchos de sus poemas. De igual modo, una parte importante de los poemas de Riechmann se caracteriza por una continua apelación al lector –a veces mediante el planteamiento de una disyuntiva– al que, muy frecuentemente, pretende sacar de la ensoñación mediante la imagen del despertar: «Se desecan y encogen / y engurruñan los versos, se quedan en consignas: / ¿NO VEIS LO QUE ESTÁ PASANDO? / ¡DESPERTAD!»[74]. Se pone en práctica, así, uno de los postulados pragmáticos del poema de resistencia, tal y como ha sido teorizado por Arturo Casas para aludir a composiciones que se caracterizan por sus «performative effects»[75]. Un segundo aspecto del pragmatismo tiene que ver, por tanto, con la asunción de una postura enunciativa que movilice la fuerza pragmática de la interpelación, algo ya analizado en relación con la poética de Riechmann[76]. Es conveniente notar, en este sentido, la lejanía de estos planteamientos respecto del denominado pragmatismo filosófico sostenido por Richard Rorty, en el que sería difícil encuadrar a un Riechmann sensiblemente cercano a una concepción acontecimental, y no consensual o utilitaria, de la verdad.

Otro de los contenidos de estas llamadas de atención está relacionado con un postulado esencial de Thoreau: el que este desarrolla en su *Civil Disobedience* (1849), en el que reflexiona sobre las relaciones entre el individuo y el Estado a partir, en parte, de su experiencia con su negativa a pagar un impuesto. Thoreau plantea su desacuerdo con este hecho mediante una redistribución del espacio de lo justo que revierte la lógica del sistema: «Under a gover-

---

[67] THOREAU, H. D., *Walden*…, p. 66.

[68] JIMÉNEZ HEFFERNAN, J., «*Primero tiempo*. Versiones de lo pastoral en Carlos Piera», en *En última instancia. Ensayos de poesía contemporánea*, Granada, 2026, pp. 86-125, p. 112.

[69] THOREAU, H. D., *Walden*…, p. 186. «Con todo, fui soltado al día siguiente, recuperé mi zapato reparado, y regresé a los bosques a tiempo de hacerme con mi provisión de gayubas en la colina de Fair Haven».

[70] RIECHMANN, J., *El día que dejé de leer El País*, en *Futuralgia*…, pp. 539-606.

[71] RIECHMANN, *Mudanza del isonauta*…, p. 95.

[72] THOREAU, H. D., *Walden*…, p. 1. «[n]o me propongo componer una oda a la melancolía, sino alardear con igual alegría que el gallo mañanero en su palo, aunque sólo sea para despertar a mis vecinos».

[73] CAVELL, S., *The Senses of …,* pp. 36-37.

[74] RIECHMANN, J., *Poemas lisiados*…, p. 8.

[75] CASAS VALES, A., «Antagonism and Subjectification in the Poem of Resistance», *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*, 6-2 (2010), pp. 71-81, p. 72.

[76] GARCÍA CANDEIRA, M., «Poesía *en* crisis en el panorama español. Despojamiento y lucha en la trayectoria última de Jorge Riechmann», *Hispanófila*, 170 (2014), pp. 139-148.

nment which imprisons unjustly, the true place for a just man is also a prison»[77] («Bajo un gobierno que encarcela a alguien injustamente, el lugar que debe ocupar el justo es también la prisión»)[78]. Riechmann ensaya variaciones de ese singular silogismo mediante las siguientes consignas que tematizan este entendimiento de la insumisión como deslocalización:

> «En el aeropuerto
> un infiltrado.
> Disidente en el hotel.
> En el hipermercado saboteador.
> Espía en la autopista.
> Para que luego digan que es tediosa
> la vida en sociedades industriales»[79].

No es una solo una posición teórica, o poética. Riechmann ha ejercido esa desobediencia de modo repetido en su trayectoria como militante de la izquierda ecologista, y hace pocos meses se enfrentaba a un procesamiento por esta causa[80]. Esta es, a mi juicio, una de las lecciones fundamentales que el español aprende del americano. Es indudable que Riechmann hereda de Thoreau un conjunto de nociones fundamentales acerca de la vida buena, y su entendimiento de la imbricación de todo lo natural está sin duda apoyada en los hallazgos de los escritores de Concorde: el grado de conciencia explícita de esta huella es difícil de calibrar, en parte porque el programa de los llamados trascendentalistas ha actuado como subtexto amplio del pensamiento ecologista moderno, pero la existencia de formulaciones retóricas similares y enunciativas comunes en ambos autores es innegable y animan a proponerlo como un referente inexcusable de ese *changer la vie* normalmente atribuido a la vanguardia. La falta de estudios que rastrean esta huella tiene que ver, en cambio, con el problema, ya endémico, de la falta de atención –poética, pero también crítica y académica– a la tradición anglosajona y a su potente romanticismo: que un escritor como Wordsworth no tenga una traducción actual y íntegra de su obra poética es ya un síntoma inequívoco.

Hemos visto cómo, en sus ensayos, Riechmann completaba la referencia a Thoreau con la alusión a Marx, como necesaria corrección. Con ello busca incorporar una conciencia de la historia y obliga a reconocer en el mundo natural y los seres que lo conforman una condición herida e incompleta, aprendida también en Benjamin. De hecho, la idea de límite, en todas sus variantes (autocontención, vulnerabilidad, autotelismo, finitud, vinculación), recorre toda su propuesta teórica, pero también poética. No obstante, se adivina una reticencia mayor en lo que se refiere a los vínculos entre individuo y comunidad; muy probablemente la posición ideológica de Riechmann no se compadece con el impulso individualista de Thoreau ni, sobre todo, con el papel que este ha representado en la tradición de pensamiento liberal. Tampoco acepta la tentación idealizadora que late en algunos pasajes de *Walden*. Su postura queda perfectamente sintetizada en estos versos, enigmáticos y esclarecedores a la vez, en el que la figura de Thoreau aparece y desaparece como en un sugestivo parpadeo:

> No seguiste siendo obediente
> sueño con un lago
> ya no sueño con un lago[81]

BIBLIOGRAFÍA

-ÁLVAREZ CABALLERO, J., «De *Walden* al Atlántico: la influencia de Thoreau en la configuración del ecoanarquismo como utopía contemporánea», en PRO, J. (ed.), *Pensar la utopía*, Madrid, 2025, pp. 93-116.
-CASAS VALES, A., «Antagonism and Subjectification in the Poem of Resistance», *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*, 6-2 (2010), pp. 71-81.
-CAVELL, S., *The Senses of Walden: An Expanded Edition*, Chicago, 1992.
-EMERSON, R. W., *Nature*, Boston, 1836.
_____, *Naturaleza*, prólogo de J. A. Pacheco, traducción de A. López y M. Tabuyo, Barcelona, 2007.
-FLETCHER, A., *A New Theory for American Poetry: Democracy, the Environment, and the Future of Imagination*, Cambridge, MA, 2004.
-GARCÍA CANDEIRA, M., «Poesía *en* crisis en el panorama español. Despojamiento y lucha en la trayectoria última de Jorge Riechmann», *Hispanófila*, 170 (2014), pp. 139-148.

[77] THOREAU, H. D., *On the Duty of Civil Disobedience*, Carlisle, MA, 1849, p. 21.

[78] Reproduzco la traducción española de Mª. E. Díaz, en THOREAU, H. D., *Desobediencia civil y otros escritos*, introducción y notas de J. J. Coy, traducción de Mª. E. Díaz, Madrid, 2005, p. 100.

[79] RIECHMANN, J., *Muro con inscripciones*..., p. 81.

[80] Riechmann se encuentra actualmente pendiente de juicio por dos acciones de desobediencia civil que tienen que ver con actuaciones no violentas de visibilización y protesta ante la crisis climática y ecológica. La primera, organizada por Rebelión por el Clima y Extinction Rebellion, pero a la que se unieron otros grupos, se desarrolló en 2019 y consistió en el corte del tráfico en una calle de Madrid. La segunda data de abril de 2022, cuando, movilizados por Rebelión Científica, un grupo de personas entró en el Congreso de los Diputados y arrojó líquido biodegradable que simulaba sangre sobre escaleras y columnas, para después hacer una sentada con pancartas. El poeta fue uno de los detenidos en ambas ocasiones. Su encausamiento judicial originó una serie de acciones y manifiestos de apoyo que están centralizados. Disponible en: https://norepresionprotestaclimatica.org/#adhesiones, consultado el 15-05-2026. Puede verse la posición del poeta al respecto de estos hechos en su artículo «Mis dos juicios penales por protestas climáticas», *Público*, 31-01-2026. Disponible en: https://www.publico.es/opinion/columnas/mis-dos-juicios-penales-protestas-climaticas.html, consultado el 15-05-2026.
Sus declaraciones al respecto evidencian la similitud con la postura de Thoreau: «Se tiene que infringir la ley para llamar la atención sobre situaciones muy lesivas para el bien general», respondía en una entrevista realizada en mayo de 2023. PALOMEQUE, A., «Jorge Riechmann: "Se tiene que infringir la ley para llamar la atención sobre situaciones muy lesivas para el bien general"», publicada en la web climática. Disponible en: https://climatica.coop/entrevista-jorge-riechmann-ecologismo/, consultado el 15-05-2026.

[81] RIECHMANN, J., *Muro con inscripciones*..., p. 122.

-GARCÍA TERESA, A., *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann*, Madrid, 2024.
-JIMÉNEZ HEFFERNAN, J. (2002): «Pequeño, claro y libre: Una poética para el poema lírico en la España del siglo XVI», *Studi Ispanici*, 5 (2002), pp. 61-79.
_____, «Un balance mal urdido. Diminutivo y plegaria en Olvido García Valdés», *En última instancia. Ensayos de poesía contemporánea*, Granada, 2026, pp. 167-178.
-MARTÍN LÓPEZ, F. J., *Jorge Riechmann: poesía y poética de la conciencia*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2019.
-MOHEDANO RUANO, J., *Discurso poético y compromiso en la poesía española actual: estética e ideología en la obra poética de Jorge Riechmann*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2022.
-PALOMEQUE, A., «Jorge Riechmann: "Se tiene que infringir la ley para llamar la atención sobre situaciones muy lesivas para el bien general"», Climatica.coop. Disponible en: https://climatica.coop/entrevista-jorge-riechmann-ecologismo/, consultado el 15-05-2026.
-PICK, A., *Creaturely Poetics: Animality and Vulnerability in Literature and Film*, Nueva York, 2011.
-RIECHMANN, J., NAREDO, J. M. y SEMPERE, J., *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*, Madrid, 1998.
_____, LINZ, M. y SEMPERE, J., *Vivir (bien) con menos*, Barcelona, 2007.
_____, *La habitación de Pascal*, Madrid, 2009.
_____, *Futuralgia (poesía reunida 1979-2000)*, Barcelona, 2011.
_____, *El común de los mortales*, Barcelona, 2011.
_____, *Poemas lisiados*, Madrid, 2012.
_____ (ed.), *¡Peligro! Hombres trabajando. El trabajo en la era de la crisis ecológico-social*, Madrid, 2013.
_____, *Autoconstrucción. La transformación social que necesitamos*, Madrid, 2015.
_____, «Pidiendo un Leopardi desde dentro (sobre esperanza contrafáctica y marxismo leopardiano)», en PIEDRAHITA, C. L., VOMMARO, P. e INSAUSTI, X. (eds.), *Indocilidad reflexiva: el pensamiento crítico como forma de creación y resistencia*, Buenos Aires, 2018, pp. 155-166.
_____, «Introducción. Aldo Leopold, los orígenes del ecologismo estadounidense y la ética de la tierra», en LEOPOLD, L., *Una ética de la tierra*, Madrid, 2019, pp. 6-27.
_____, *Mudanza del isonauta*, Barcelona, 2020.
_____, *Entreser (poesía reunida 1993-2016)*, segunda edición ampliada, Barcelona, 2021.
_____, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta: ensayos ecosocialistas*, Madrid, 2022.
_____, «Epílogo», en CASADO DA ROCHA, A., *Casa de cambios: activar nuestras capacidades transformadoras siguiendo a Henry D. Thoreau, Martha Nussbaum y Otto Scharmer*, Barcelona, 2022, pp. 142-145.
_____, *Ecologismo: pasado y presente*, Madrid, 2024.
_____, «Mis dos juicios penales por protestas climáticas», *Público*, 31-01-2026. Disponible en https://www.publico.es/opinion/columnas/mis-dos-juicios-penales-protestas-climaticas.html, consultado el 15-05-2026.
-THOREAU, H. D., *On the Duty of Civil Disobedience*, Carlisle, MA, 1849.
_____, *Walden; or, Life in the Woods*, Barcelona, 1854.
_____, *The Correspondence of Henry David Thoreau*, editada por W. Harding y C. Bode, Nueva York, 1958.
_____, *Walden. La vida en los bosques*, traducción de C. Sánchez Rodrigo, Barcelona, 1989.
_____, *Desobediencia civil y otros escritos*, introducción y notas de J. J. Coy, traducción de Mª. E. Díaz, Madrid, 2005.
_____, *Cartas a un buscador de sí mismo*, traducción de A. García Maldonado, Madrid, 2012.
_____, *La rosa sanguínea*, edición bilingüe, traducción y prólogo de C. Jiménez Arribas, Madrid, 2024.
-VALERO GARCÉS, C., «Ecocriticism and Translation», *Odisea*, 12 (2011), pp. 257-272.
-WILLIAMS, R., *The Country and the City*, Oxford, 1973.